

ALEJANDRA GUZMÁN ALMAGRO: *FANTASMAS, APARICIONES Y REGRESADOS DEL MÁS ALLÁ*. EDITORIAL SANS SOLEIL (COLECCIÓN WUNDERKAMMER), VITORIA GASTEIZ- BUENOS AIRES, 2017. ISBN: 978-84-947354-2-4. 240 p.

Uno de los aspectos más admirables de la literatura clásica es su capacidad de pervivencia a lo largo de los siglos, que llega hasta la actualidad, que la convierte en referente para casi todos los temas. Es el caso de las “historias de fantasmas” de siempre, sobre casas encantadas y muertos sin descanso que retornan con reclamaciones a los vivos en terroríficas visiones. En el libro de Alejandra Guzmán Almagro puede constatarse esta vivacidad de la literatura clásica así como la impronta que esta ha dejado en los relatos sobrenaturales más contemporáneos.

El libro se ha concebido como una antología de textos escogidos, mayoritariamente escritos en origen en lengua latina (aunque no solo), que traza un recorrido por los temas y motivos en torno a las apariciones sobrenaturales. Los textos han sido traducidos prácticamente en su totalidad por la autora y están acompañados por generosas introducciones de contextualización, tanto generales como de los autores y las obras. La antología parte de la Grecia homérica hasta llegar a los albores del siglo XVIII. A todas luces, una primera intención de la autora es poner de relieve la continuidad de los motivos de aparecidos. De este modo, recurre a la catábasis de Ulises como punto de partida para la definición del fantasma como “sombra”, a la conocidísima historia de la casa encantada referida por Plinio el Joven, a la llanura de Maratón en donde es posible oír restos de la batalla según narra Plutarco, a la necromancia de Ericto de Lucano o a la “novia cadáver” llamada Filínion que transmitió la tradición paradoxográfica. La segunda intención de la autora es la de comprobar las transformaciones de dichos motivos según el contexto cultural y espiritual en el que se recogieron, de ahí que se hayan seleccionado textos medievales y modernos de todo tipo de fuentes, principalmente de monjes y teólogos que reelaboraron algunos de los temas clásicos – pues eran conocedores de los textos que los transmitieron –, y los adaptaron a las cuestiones primordiales del purgatorio, el pecado o las misas de difuntos. La autora decide, y así expresa en el prólogo, acotar la selección y excluir aquellos textos estrictamente literarios, si bien alude a ellos en varias ocasiones. Aunque es un trabajo de criba difícil de superar para el caso de la literatura antigua, sin duda su elección resulta beneficiosa en el caso de la literatura medieval y sobre todo moderna, donde lo

fantástico en la literatura es un reflejo de otras manifestaciones culturales que se están produciendo y que significan mejor otro tipo de fuentes, a menudo desconocidas incluso para el lector académico. En tercer lugar, Alejandra Guzmán Almagro incluye una serie de relatos, o bien plantea rasgos narrativos, que no responden ni a la tradición ni a la adaptación, sino que son propios de cada época, como en el caso de los textos que cierran la antología: los vampiros del Este descritos por el padre Augustin Calmet en el siglo XVIII.

Con estos propósitos, la antología está dividida en tres partes, correspondientes aproximadamente a los tres periodos históricos que se tratan: Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna. En las respectivas introducciones a cada una de las partes, se distinguen subcapítulos donde aquellos aspectos más destacables del fenómeno en cada periodo son puestos de relieve: la *superstitio* romana, la emergencia del purgatorio, los *mirabilia* medievales o las controversias entre católicos y protestantes en el siglo XVI. Gracias los epígrafes de cada subcapítulo y al desarrollo que les sigue se comprende mejor cómo un autor como Agustín de Hipona, de época romana, ha sido incluido en la parte de la antología destinada a la Edad Media, puesto que, como señala Guzmán Almagro, los primeros autores cristianos sentarán las bases del pensamiento medieval posterior.

Se trata de un libro no estrictamente académico que puede atraer a lectores muy variados, pero también será útil a estudiosos que quieran tener una visión de conjunto sobre literatura sobrenatural, transmisión de textos o léxico específico de esta materia.

El libro está primorosamente editado por Sans Soleil, una joven editorial interesada por la cultura visual, la antropología y la historia del arte, por lo que el trabajo de Alejandra Guzmán Almagro tiene una cabida plena en su línea editorial y, más aún, en la colección “Wunderkammer” a la cual se adscribe.

MARÍA AHN